ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

“Dadles vosotros de comer” (Lucas 9,13)
El impacto de los programas caritativos en la superación sostenible de la pobreza

“Dai-lhes vós mesmos de comer” (Lucas 9:13)
O impacto dos programas de caridade na redução sustentável da pobreza

Iván-Darío Toro-Jaramillo
Diana María Urrego Durango

Resumo

O artigo de pesquisa realiza um percurso sobre o conceito de pobreza na sociedade, como situação que afeta os contextos das pessoas. Este estudo se aproxima de dita realidade a partir da participação que a Igreja Católica tem nos cenários de vulnerabilidade. Para isso, delimitou-se a pesquisa em um bairro da Arquidiocese de Medellín, Santo Domingo Savio, no arciprestado Guadalupe. Abordou-se a temática da pobreza e da misericórdia para descobrir o impacto dos programas caritativos a partir do texto bíblico: “Dai-lhes vós mesmos de comer”, de Lc 9,13, com o propósito de fazer uma reflexão teológico-pastoral a partir do conceito da misericórdia como meio que fortalece a atividade dos processos caritativos. A pesquisa realiza um chamado para melhorar a validade das intervenções sociais nas igrejas particulares no encontro com os pobres, a partir da conscientização por parte dos agentes pastorais e da Igreja em geral. Assim, identificam-se os aspectos que beneficiaram ou desfavoreceram os processos, e propõem-se estratégias na práxis e no conhecimento sobre o compromisso evangélico que leva a um encontro autêntico com o outro, promovendo a responsabilidade de ajudar a cuidar das sociedades.

Palavras-chave: Pobreza. Misericórdia. Vulnerabilidade. Caridade. Justiça Social.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA
PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

Resumen

El artículo de investigación realiza un recorrido sobre el concepto de pobreza en la sociedad, como situación que afecta los contextos de las personas. Este estudio se aproxima a dicha realidad desde la participación que tiene la Iglesia católica en los escenarios de vulnerabilidad. Para ello se ha delimitado la investigación en un barrio de la Arquidiócesis de Medellín, Santo Domingo Savio, en el arciprestazgo Guadalupe. Se abordó la temática de la pobreza y la misericordia para descubrir el impacto de los programas caritativos a partir del texto bíblico: "Dadles vosotros de comer", de Lc 9,13, con el propósito de hacer una reflexión teológica-pastoral desde el concepto de la misericordia como medio que fortalece la actividad de los procesos caritativos. La investigación realiza un llamado para mejorar la validez de las intervenciones sociales en las iglesias particulares en el encuentro con los pobres, a partir de la concientización por parte de los agentes pastorales y de la Iglesia en general. Así, se identifican los aspectos que han beneficiado o desfavorecido los procesos, y se plantean estrategias en la praxis y en el conocimiento sobre el compromiso evangélico que lleva a un encuentro auténtico con el otro, promoviendo la responsabilidad de ayudar a cuidar las sociedades.

Palabras clave: Pobreza. Misericordia. Vulnerabilidad. Caridad. Justicia Social.

Introducción

La solidaridad y el bien común de los programas caritativos que buscan la superación sostenible de la pobreza ha sido de gran interés para la sociedad, y, en particular, para la Iglesia, porque el concepto de pobreza está presente en el mundo como una realidad que rebaja a la persona, exponiéndola a la vulnerabilidad y a tener escasos medios para realizar su proyecto de vida. La pobreza continúa siendo una de las realidades más dolorosas y desafiantes para la humanidad contemporánea, más allá de la carencia material, constituye una experiencia compleja de exclusión, vulnerabilidad y negación de la dignidad humana. Frente a esta realidad, la Iglesia católica, iluminada por el Evangelio y por la Doctrina Social de la Iglesia, ha desarrollado históricamente diversas formas de acción caritativa y pastoral orientadas al acompañamiento y promoción integral de las personas empobrecidas.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

En este horizonte, el presente artículo propone una reflexión teológico-pastoral sobre el sentido y el alcance de los programas caritativos de la Iglesia en contextos de pobreza, tomando como eje interpretativo el mandato de Jesús en Lc 9,13: "Dadles vosotros de comer". El trabajo se desarrolla desde una metodología de carácter bibliográfico, hermenéutico y teológico-pastoral. Para la interpretación del texto bíblico se empleó el método propuesto por Carlos Mesters, privilegiando la relación entre Palabra de Dios y la realidad social. Asimismo, se dialoga con aportes de la Teología latinoamericana, la Doctrina Social de la Iglesia y diversos estudios sobre pobreza, exclusión y promoción humana, con el fin de reflexionar sobre los desafíos pastorales que enfrenta hoy la acción caritativa de la Iglesia; además, se complementa la reflexión desde el concepto de la misericordia porque con esta se consolida la actividad de los procesos caritativos haciendo un llamado al compromiso, al cuidado y a la justicia social en los entornos de pobreza, a los portadores del Evangelio, puesto que es necesario tener responsabilidad edificante que promueva un cambio integral de acuerdo con la realidad actual en los escenarios menos favorecidos de la sociedad.

El desarrollo de la investigación llevó a realizar algunas observaciones pastorales que buscaban analizar las causas de la pobreza. Para el logro de este propósito se tomó como referencia el barrio Santo Domingo Savio, del Arciprestazgo Guadalupe de la Arquidiócesis de Medellín, el cual se encuentra inmerso en un contexto vulnerable. La elección de este lugar se hizo por las consecuencias que ha tenido la pobreza en las personas de este sector de la ciudad, el modo en cómo perciben su realidad y la del mundo. Este escenario orienta la reflexión pastoral al cuidado del bien común, a la no promoción asistencialista y al llamado consciente de los agentes eclesiales para contribuir desde practicas pastorales a la dignidad humana, es decir, fortalece la reflexión teológico-pastoral. Por lo tanto, más que presentar resultados de una investigación empírica, el artículo pretende ofrecer una reflexión crítica y pastoral sobre algunas prácticas eclesiales vinculadas al acompañamiento de comunidades vulnerables, particularmente en contextos urbanos marcados por la exclusión social; en este sentido, las referencias a experiencias pastorales concretas tienen un carácter ilustrativo y contextual, y sirven como punto de apoyo para la reflexión teológica propuesta.

La pregunta que orienta este estudio es la siguiente: ¿De qué manera la misericordia, comprendida como principio evangélico y práctica eclesial, puede fortalecer las acciones caritativas de la Iglesia en la promoción integral de las personas en situación de pobreza? A partir de esta cuestión, se busca destacar la necesidad de superar perspectivas meramente asistencialistas, promoviendo

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

procesos pastorales que favorezcan la participación, la dignificación y la esperanza de las comunidades empobrecidas. El estudio busca analizar cómo la misericordia cristiana puede constituirse en fundamento de prácticas pastorales capaces de promover procesos de dignificación humana y transformación social. El artículo se estructura en tres momentos; en primer lugar, se aborda el fenómeno de la pobreza y sus implicaciones sociales y humanas. En segundo lugar, se reflexiona sobre la misericordia como categoría central de la praxis cristiana frente al sufrimiento humano. Finalmente, se propone una lectura pastoral de Lc 9,13, destacando el llamado evangélico a una acción eclesial comprometida con la restauración integral de la persona humana.

1. Superación sostenible de la pobreza: la caridad como impulsor de cambio

La pobreza es un tema necesario de observar y atender en el mundo. Se trata de una condición de una gran parte de la población mundial, causada en su mayoría por las desigualdades económicas que afectan a las personas a partir de las carencias en las necesidades básicas, como lo son: la alimentación, el trabajo, la vivienda, la educación y la salud; la falta de las necesidades básicas dificulta el desarrollo de la persona.[1] Desde esta óptica, la pobreza suele definirse como la poca asequibilidad a estos recursos que son indispensables en la vida de las personas.

> Se asocia a una situación multidimensional en el que sus capacidades para satisfacer sus necesidades básicas se encuentran limitadas, sus niveles de instrucción escolar son bajos, prolifera deficiente salud, son tratados reciamente por las instituciones del Estado y la sociedad y carecen de representación y de poder en ellas.[2]

El pobre es quien no tiene las condiciones económicas suficientes, la falta de ingresos no le permiten tener la capacidad para acceder a los bienes y servicios que ya se han nombrado antes; no cuenta con los medios y recursos necesarios dentro de la sociedad, como son la educación de calidad, la atención médica y el empleo estable. Esta falta de acceso se extiende en el tiempo y condiciona ciclos de pobreza que pueden ser difíciles de romper, afectando a generaciones enteras.

[1] PONCE, M. G., Pobreza y bienestar, p. 8.
[2] MARINA, J. A., GERÓNIMO, V. M., PÉREZ, J. M., Efectos de la pobreza y de los factores sociodemográficos en la educación superior, p. 545.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA
PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

Es una realidad de condiciones urgentes en la que la persona pierde las oportunidades para tener una vida digna. Las personas que enfrentan la situación de pobreza están expuestas a la marginación. En otro orden de ideas, hay que tener en cuenta que la pobreza no es solo una condición estática, es un fenómeno dinámico que puede fluctuar en el tiempo.

> Las nociones de privación relativa, capacidades, vulnerabilidad, activos y estructura de oportunidades, y, finalmente, el de exclusión, han conducido a un creciente reconocimiento del carácter multidimensional y dinámico de la pobreza, y de sus relaciones con la polarización, la diferenciación y la desigualdad social.[3]

El pobre sufre la segregación social que se observa en la discriminación y en la falta de participación ciudadana, lo que agrava aún más su situación. Por otra parte, más allá de la situación económica está también en juego la salud mental, puesto que la persona marginada enfrenta otras realidades que afectan su progreso personal, exponiéndolo a situaciones vulnerables en el entorno social a causa del estrés, la ansiedad y la desesperación por no poder lograr lo que se propone y por no poder obtener lo que necesita para una vida plena, esto atenta la dignidad de la persona.

> Las personas en situación de pobreza desarrollan su vida cotidiana en contextos de gran precariedad que acotan de manera alarmante las posibilidades que tienen de poder llegar a vivir en mejores condiciones. Nacer en la pobreza implica saberse pobre de opciones.[4]

Además, la pobreza que afecta la salud mental y emocional[5] crea una desesperanza que tiende a obstaculizar aún más sus esfuerzos para mejorar su situación, pues esta condición suele aislar a la persona de la sociedad, ocasionando que no cuente con ayuda, haciéndole falta elevadores de moral o grupos de seguridad (comunidad, fraternidad, centros de ayuda, etc.) que puedan impactar de forma positiva la salud mental de quienes viven en una situación de marginación.

> La pobreza en parte importante de su población contribuye al desarrollo de psicopatología, dado que ésta merma la calidad de vida de las personas y las

[3] BAYÓN, M. C., Hacia una sociología de la pobreza, p. 88.
[4] PARDO, M. L., Pobreza y salud mental desde el Análisis Crítico del Discurso, p. 363.
[5] QUITIAN, H.; RUIZ-GAVIRIA, R. E.; GÓMEZ-RESTREPO, C.; RONDÓN, M., Pobreza y trastornos mentales en la población colombiana, estudio nacional de salud mental 2015, p. 31-38.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

> expone a factores de riesgo que aumentan su probabilidad de enfermedad mental, incluso desde la infancia temprana.[6]

De esta forma, la pobreza crea desventajas en las poblaciones contribuyendo a la desprotección de la persona integral y se presenta como uno de los desafíos más persistentes y complejos, ya que hay una gran población víctima de esta; más allá de la falta de ingresos, se trata de una condición polifacética que afecta diversos aspectos de la humanidad. Para poder entender la pobreza, de modo general, se necesita una evaluación profunda de las interrelaciones en los aspectos anteriores (bienes y servicios), así como de las desigualdades consecuentes que prolongan la vulnerabilidad de ciertos grupos poblacionales. Como se puede ver, la pobreza puede estar influenciada por diversos factores, resaltando aspectos que pueden agravar o iniciar el hecho de esta, como lo son, la falta de educación, las crisis económicas, los conflictos armados, entre otros.

El acceso desigual a recursos y oportunidades es una causa en la consolidación de la pobreza en un contexto determinado: "La desigualdad socioeconómica es un fenómeno multidimensional y dinámico. Todo lo cual debilita al sistema democrático, constituye una amenaza a la cohesión social y a la convivencia pacífica"[7], por este motivo, se puede decir que una de las maneras para combatir la pobreza es abordar diferentes tipos y métodos de desigualdades mediante políticas inclusivas que promuevan la justicia social y económica, lo que incluye la implementación de programas de protección social, la mejora del acceso a la educación y a la salud, además de la promoción de un crecimiento económico equitativo y sostenible en los pueblos; en consecuencia, ante esta realidad, centramos la atención del problema enfrentándolo desde la acción caritativa de la Iglesia católica, como factor integrante de la sociedad y voz de la justicia social, la caridad y el bien común en el mundo.

Se tiene en cuenta que el cristianismo ha intervenido la realidad de la pobreza desde distintos frentes. En este sentido es necesario mencionar reflexiones que hemos encontrado desde la Teología acerca del concepto de pobreza. Una de estas reflexiones la encontramos en: *Los pobres, la pobreza, la justicia y la caridad*, que enfatiza en una acción cristiana coherente con la restauración de sistemas que afectan la pobreza:

> Asistencia, prevención y transformación de estructuras. En esta tarea, a veces, los cristianos han ido solos y, a veces, con otros. En unos momentos han

[6] PEÑA, V.; GONZÁLEZ, P.; PARADA, B., Determinantes sociales de salud mental, p. 1-7.
[7] VERDUGO, F., La crisis social, p. 173-193.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

> procurado ser cristianos de presencia y en otros ser más cristianos de mediación, a veces han buscado espacios propios y en otras ocasiones se han inserto en instituciones de otros.[8]

En torno a esto, puede preguntarse: ¿qué hemos hecho para disminuir la pobreza?, a lo que una respuesta acertada puede ser: "Se trata de pensar hasta qué punto nuestro discurso teológico y acciones sociales han generado y acompañado procesos concretos para la transformación de realidad de pobreza y marginalización social."[9], pues desde la comprensión del problema en contextos de marginalidad a partir de una mirada introspectiva y práctica se puede abordar de un buen modo la situación de vulnerabilidad. En este sentido, la investigación llama la atención en cómo los agentes eclesiales se han involucrado para aliviar tantos contextos sufrientes, porque al fin y al cabo el cristianismo, como propuesta de vida, lleva a involucrarnos para edificar el Reino de los Cielos en los corazones adoloridos por el empobrecimiento en las sociedades, además de otras penas que hacen parte de la realidad humana.

Profundizando en el concepto de *pobreza*, se tiene en cuenta que es un tema que ha tenido su impacto principalmente desde la "opción por el pobre" en las Teologías de la liberación, ampliando la importancia del tema a toda la Teología latinoamericana enfocada en la marginalidad de las personas, lo que ha ocasionado que en Latinoamérica exista una reflexión teológica sobre esto. Un ejemplo es el texto: "Las personas pobres como sujetos de la Teología Latinoamérica", de Aguirre Villajuan, en donde se realiza un estudio evangelizador hacia el pobre necesitado del Dios que le ama y le ampara. La Teología latinoamericana trabaja dicho concepto como problema principal de inhumanidad, además la corriente de la Teología de la liberación afirma que: "Esta teología es la opción por formas de vida en comunidad convivencial solidaria con el otro; es el 'cara a cara', el 'espejo horadado', el 'frente a frente' como reconocimiento y equidad con el semejante."[10] Por lo tanto, la Teología de la liberación *con actuación evangélica* enfatiza que es una realidad colectiva que debe ser denunciada. Cabe aclarar que se trata de una realidad que afecta no sólo a Latinoamérica, sino que se amplía a todo el mundo, porque en otras zonas también se encuentran dificultades humanas por el empobrecimiento.

> Estamos frente a una situación cada día más intolerable, objetiva y subjetivamente, que supera todo recuento estadístico, que ha entrado en la

[8] DE LA TORRE, J., Los pobres, la pobreza, la justicia y la caridad, p. 533-558.
[9] CAICEDO, R., "Siempre tienen a los pobres entre ustedes" (Jn 12, 8), p. 119-141.
[10] MONROY, J., La Iglesia católica en El Salvador y en Guatemala.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

> conciencia global y que se manifiesta en un número creciente de personas, movimientos y organizaciones que luchan por la justicia en el mundo.[11]

Por ser un problema global se han construido reflexiones de la pobreza, particularmente, desde la moral social, aquella área teológica que permite comprender el proceder en relación con el bien común, pues la moral cristiana hace un énfasis en trabajar el respeto por la existencia del otro, de modo más amplio ético-hermenéutico que se concreta desde la eclesiología a partir de la concientización que actúa, anuncia y denuncia:

> En la Teología Moral social se encuentra una clave de carácter hermenéutico, para el análisis de las causas de la problemática social del ingreso y de la realidad económica del momento. En ese sentido, la Doctrina social de la Iglesia propone una reflexión sobre el bien común en la que hace ver la necesidad de la disminución de los excesos acumulados de riqueza, para buscar la disminución de los efectos de la pobreza y tratar de reducir su crecimiento.[12]

Además, esta moral social hace un llamado a la percepción de lo que pasa en nuestro entorno, para aprender a observar y actuar, sin pasar de largo, transformando la indignidad que padecen las personas.

> Basta mantener abiertos los ojos o no cerrarlos ante la realidad, para saber que la pobreza, la marginación, la miseria, están ahí, junto a nosotros o cerca de nosotros, a lo largo y a lo ancho de nuestra sociedad y de nuestro mundo.[13]

Consecutivamente, se mencionan las causas para poder abordar la cuestión, pues se trata de una realidad que tiene su base en la desigualdad, que es contraria a la solidaridad y a la comunión.

> Las atribuciones causales de la pobreza son una forma de aproximarse a las percepciones de desigualdad, pues del origen al que se atribuye la pobreza se desprenden las actitudes, valoraciones y comportamientos ante ella, los cuales pueden reproducir o combatir a las desigualdades.[14]

Por ello, el enfoque de la Moral social hace posible que prevalezca la dignidad humana. Esta reflexión tiene su énfasis a partir de la Revelación de

[11] CARAM, M. J., El amor en un mundo de presión, p. 1-125.
[12] GUTIÉRREZ, M. A., Aportes de la teología moral social al problema de la redistribución del ingreso de la economía en el mercado.
[13] ECHARREN, R., Cáritas a la luz de "la Iglesia y los pobres", p. 75-133.
[14] VILCHIS CARRILLO, D. E., Pobreza, desigualdad y religión, p. 253-285.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

Dios como muestra de la salvación en el encuentro con la humanidad – *haciéndose partícipe e interesado por el ser humano* –, y ocasionando en el ser humano el deber de dignificar la vida del otro: "Pensar a Dios y comprender a Dios desde la marginalidad de los pobres es tomar como punto de partida de la investigación y reflexión teológica la solidaridad con la vida, la situación, las esperanzas y el destino de los marginados del sistema"[15]. De ahí que el pobre haya sido nombrado, aunque no de manera apropiaba, como *lugar teológico*, ya que cuando se observa esta realidad a partir del acontecimiento de Jesús de Nazaret, se puede vislumbrar en el mensaje evangélico la necesidad de acudir al desprotegido y al marginado.

El pobre es una verdad con clamor de salvación, busca salir de la esclavitud del pecado que tiene sus raíces en la desigualdad y el egoísmo por estructuras individualistas: "Pobreza es ante todo una forma de victimización social que se justifica en la medida en que permite el bienestar de una parte de una sociedad a expensas de la otra."[16] La reflexión no es solo cristocéntrica, es una realidad Trinitaria en la cual se evidencia que desde el Antiguo Testamento, en la imagen del Éxodo, está Dios construyendo caminos para el pueblo hacia la tierra prometida; ahora, por supuesto, la imagen del Espíritu Santo se palpa en la Iglesia que acude a la situación de pobreza desde la caridad y la justicia: "El discurso de Jesús gira en la correcta relación del hombre con Dios, de Dios con el hombre y de los hombres con los mismos hombres"[17]. El encuentro de Dios con el hombre surge de una necesidad de devolver la dignidad a la humanidad. Pues la experiencia religiosa es punto clave en la intervención de la pobreza, porque de esta surgen teologías que fomentan una restauración en la sociedad explícitamente en el campo político y económico; es ante todo una fe acompañada de obras por el bien de la humanidad.

La religión, por estar sumergida en el campo social, tiene mucho de qué hablar y hacer ante lo que afecta a la persona humana, pues el pobre enfrentando una situación de desigualdad se siente atacado por quienes causan la marginación: "La persecución, sea política, económica, social o religiosa, ubica al afectado en una situación de pobreza en sentido evangélico. Los pobres vienen siendo los perseguidos cuando estos reclaman justicia y equidad."[18] No obstante, ya hemos afirmado que no sólo lo político y lo económico perjudica a la persona, la influencia psicológica y espiritual también contribuyen al empobrecimiento de ese pobre que acepta la realidad y decide quedarse en ella

[15] CASTILLO, J. M., Los pobres y la teología.
[16] CAICEDO, R., "Siempre tienen a los pobres entre ustedes" (Jn 12, 8), p. 119-141.
[17] JERÍ TAFÚR, A., Algunos aspectos sobre la condición de pobreza en la Sagrada, p. 23-34.
[18] ÁLZATE, N. A., La riqueza del concepto pobreza, p. 421-429.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

sin hacer un esfuerzo para salir de tal situación. Ante el problema de la pobreza *globalizada en el mundo,* abordada desde la pastoral, se tiene en cuenta que la pobreza es una cuestión que difiere del contexto donde esté situada la persona, no es lo mismo un pobre latinoamericano que un pobre africano o europeo, así que es vital, a la hora de implementar prácticas antes de ser ejecutadas, que sean pasadas por un estudio de estrategias adecuadas, en donde estás técnicas sean acordes con la realidad, puesto que "nada más difícil que definir el concepto de pobreza, pues ésta involucra múltiples factores determinantes, los cuales varían dependiendo las circunstancias de cada país, región o época."[19] Por eso cada proceso debe tener uno o varios métodos o estrategias.

Ampliando el panorama de la pobreza a partir de los métodos pastorales, es primordial tener en cuenta algunos fenómenos que la agravan, por ejemplo, las guerras, el desplazamiento forzado, el consumo de sustancias psicoactivas, la búsqueda de dineros ilegales, la prostitución, etc., lo que ocasiona que sea una realidad que desprotege por completo la vida de la persona. "Al pobre siempre lo tendremos cerca" (Mc 14,7), se trata de ver teológicamente la realidad del pueblo que sufre y abordarlo desde el carácter evangélico para que interviniendo en esta cuestión se haga en la historia del otro el Reino de Dios.

Además, la pobreza es una cuestión que atenta contra el proyecto de vida del ser humano; en consecuencia, "hay que salir al encuentro de los menos favorecidos, hay que abandonar el individualismo caprichoso, el lujo, el derroche, en definitiva, ese mercantilismo que asfixia al hombre en la búsqueda afanosa de la rentabilidad económica."[20] La pobreza tiene sus raíces en la explotación del ser humano, un ejemplo es la conquista de tierras que trae consigo los derroches de riquezas en una parte de la población de una nación y la miseria en el otro extremo. Debido a esto, en las sociedades se pueden encontrar grupos que rechazan tal situación, formando una resistencia a los modos de gobierno que no trabajan por el ciudadano pobre, lo que más adelante desencadena un conflicto armado interno por la lucha de los derechos de diferentes grupos; así es como la realidad de la pobreza y el conflicto se equiparan en las sociedades "al ser más pobres nuestras necesidades se incrementan y tenemos mayores dificultades para satisfacerlas. La violencia se convierte así en una alternativa para aplacar nuestras carencias, o en una señal de protesta por no lograr saciarlas."[21] Así la pobreza se convierte en *miseria* que no es reparada y que cada vez se incrementa, en donde las personas sufren el maltrato social y excluyente.

[19] ROMERO, A., El mundo de la pobreza, p. 36.
[20] CHICA, F., Misericordia, amor a los pobres, colaboración en la construcción de la "casa común", p. 29-56.
[21] GARRIDO, J. F., Guerra y pobreza en Colombia, p. 69-76.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

Todo lo que se ha mencionado es una parte de lo que conlleva los contextos de empobrecimiento que afectan de manera significativa a las personas. Ahora bien, siendo la pobreza un factor que daña a la persona y la expone a una continua lucha que en ocasiones suele ser agotadora, necesita que se trate el tema de la superación de la pobreza. Se puede decir que en el mundo existen grandes y pequeños movimientos que laboran por la equidad en las naciones, ya que se ha hecho agotador para quienes buscamos la igualdad ver tantos contextos de injusticia y empobrecimiento, sabiendo que muchas personas en el día a día no cuentan con lo básico para tener calidad de vida y que, además, por esto, suelen ser menospreciadas por no contar con los suficientes ingresos para ser "dignos" ante la sociedad.

Siguiendo esta línea, la superación sostenible de la pobreza avanza en la medida que las personas van optando por la igualdad y el respeto por la vida de las otras personas. También en los procedimientos económicos y políticos que buscan solucionar de raíz los problemas que llevan al empobrecimiento, los gobiernos son esenciales en la superación sostenible de la pobreza, porque ellos están al frente de un territorio del cual son responsables:

> El gobierno nacional debe redirigir sus esfuerzos a la calidad de los servicios de sus instituciones, a una mayor articulación institucional y territorial y a formular nuevas políticas de empleo digno enfocadas en jóvenes y mujeres; se debe enfatizar en la oferta institucional que promueva el avance del campo, así como el progreso de los campesinos según sus planes de vida para no poner en riesgo ni sus costumbres ni el medio ambiente.[22]

Entonces, una sociedad con una política al servicio del pueblo aporta al progreso de los países. Con base en lo anterior, la educación, el empleo, el poder acceder a una buena salud, las viviendas dignas, son también modos de avanzar en la reconstrucción de los hogares pobres.

La Iglesia, por esencia, contribuye a la superación sostenible de la pobreza, creando estrategias valiosas en el progreso de las personas. La Iglesia centra su mirada en la persona concreta resaltando el valor que tiene cada individuo en la sociedad, pues unida a las estructuras sociopolíticas puede intervenir adecuadamente en los contextos de pobreza.

> Para poder llevar a cabo políticas públicas o programas sociales que sean efectivos contra la lucha de la pobreza, se deben abordar desde una mirada multidimensional. Al recoger más información sobre las desventajas que tienen

[22] RUIZ, L. C.; TORRES, J. I., Avances, límites y retos de la política pública para la superación de la pobreza extrema, p. 73-109.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

> las personas, se puede conocer con una mayor exactitud dónde se encuentran las problemáticas y, así, se pueden diseñar acciones que aborden el problema de manera más integral.[23]

Las estructuras socio políticas bien diseñadas suelen ser puentes de superación de la pobreza, y cuando la Iglesia se hace partícipe de estas poniendo también su grano de arena, de manera efectiva, puede contribuir a restaurar dicha situación, porque también es necesario que quienes están a cargo de mostrar a Dios, no deben abandonar al otro en el camino, sino a la par de la sociedad, despertar conciencia de que estamos para el bien común y no para los bienes que sólo puede tener una pequeña parte de la población.

2. Las iglesias particulares y la acción caritativa: una mirada a la pobreza desde el Barrio de Santo Domingo Savio en Medellín

Para el estudio del tema, hemos centrado la atención en un escenario de marginación de la Arquidiócesis de Medellín, Colombia, en el barrio *Santo Domingo Savio*, para iluminar a partir de tal situación el discurso del texto, se trata del Arciprestazgo de Nuestra Señora de Guadalupe[24], abordado desde la Iglesia católica en la praxis de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín.

El escenario en relación con el pobre que ha sido analizado, ha arrojado datos que permiten visualizar la intervención de la Iglesia en algunos contextos de pobreza. En la observación del escenario desde la praxis pastoral apoyados en la técnica de recolección de datos, encontramos que el sector de Santo Domingo Savio en Medellín, Colombia, está compuesto en su mayoría por invasiones de personas desplazadas por el conflicto armado colombiano. En el sector también hay conflicto armado interno, existen en los barrios bandas que controlan el perímetro; estos grupos cobran una comisión a los habitantes por "cuidar la zona", de modo particular, cobran el agua de los acueductos naturales, además, se tienen estrategias de "vacunas" (microestorciones) para que las personas puedan continuar con sus trabajos en el barrio, también se extorsionan los negocios y conductores. Las bandas se ocupan de la venta de drogas, cometen robos y homicidios, asimismo, hacen el reclutamiento de adolescentes y jóvenes. Hay en la zona baja tasa de escolaridad, aunque hay instituciones académicas públicas, a pesar de ello, muchos niños y jóvenes abandonan la escuela para dedicarse al trabajo, como vendedores ambulantes, para ayudar en los negocios y otros trabajos familiares, vincularse a las bandas

[23] SÁEZ, L. A., Los pobres y la pobreza en el pensamiento del Papa Francisco, p. 63-96.
[24] MONTES, I.; SIME, L.; SALCEDO, E.; SORIA, E.; BRISEÑO, D., Investigación educativa.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

o dedicarse a la prostitución, etc. También, algunos dejan de ir a la escuela por falta de motivación académica.

Hay en el lugar un fuerte influjo de drogadicción, los niños desde muy pequeños empiezan a consumir sea por la influencia de algún familiar, amigos o vecinos; hay prostitución, de modo relevante en las mujeres. Se observa mucho desempleo en hombres y mujeres, y en esa medida hay muchas madres solteras cabeza de familia. Las viviendas tienen dificultad en sus estructuras, son distantes, en algunas zonas no hay agua potable y los caminos y vías de acceso al barrio no están pavimentadas. En síntesis, existen una cantidad de problemáticas al interior del sector de Santo Domingo Savio en Medellín, Colombia, que impiden el progreso y calidad de vida de las personas.

Frente a todo lo que se acaba de exponer, nos referiremos a la presencia de la Iglesia en la zona. El Arciprestazgo de Nuestra Señora de Guadalupe está conformado por diecisiete parroquias, algunas de estas tienen capillas que apoyan la acción pastoral, también hay presencia de comunidades religiosas, movimientos eclesiales y entidades sin ánimo de lucro. En general, la manera en que se está abordando la pobreza por parte de la Iglesia ha sido desde el acompañamiento espiritual y el asistencialismo, aunque en unas pocas comunidades parroquiales se han direccionado procesos de aprendizaje para que las personas tengan medios para aprovechar y potenciar sus talentos y así superar la pobreza, ello tiene que ver con cursos de emprendimiento. Algunos religiosos afirman que los cursos de emprendimiento han ayudado a que las personas sientan sentido de pertenencia con sus procesos de dignificación humana, así se han ejecutado dinámicas en la zona, en donde las familias poco a poco salen adelante.

En esa misma línea, una de las situaciones difíciles que se encuentran en estos sectores vulnerables de la ciudad es la pobreza espiritual y mental que trasciende lo material, lo que ha llevado a que algunas parroquias del sector implementen estrategias evangelizadoras que lleven a concientizar a las personas y ayudarles a salir adelante, puesto que en muchos casos lo que se constata es el haberse “acomodado” a la precariedad. De ahí que algunas parroquias a la vez que conducen al fortalecimiento espiritual también ofrecen la ayuda económica acompañada de alguna forma de catequesis. Otro de los grandes frentes de la evangelización en la zona es la educación, un caso particular se da en la parroquia del *Padre Nuestro*. En diálogo con el párroco, este comentó que anteriormente el sector de la parroquia sufría de muchas necesidades materiales y espirituales, ahora el sector se ha dignificado un poco, gracias al impacto que ha tenido la comunidad religiosa de las *Hermanas Misioneras de la Comunidad Cristiana* quienes se han preocupado por la

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

educación, lo que ha llevado a que algunos jóvenes que culminan sus estudios escolares, desde una visión humana y cristiana, hayan decidido tener iniciativas de emprendimiento, buscar opciones de estudios públicos o becas departamentales, y, en otros casos, vincularse a una empresa, lo que ha mejorado el estrato del barrio y ha servido para que algunas familias logren superar los niveles de pobreza extrema.

Hay en el sector algunas fundaciones que buscan aportar bienes y servicios para la situación pobre, algunas son eclesiales, otras seculares y otras cristianas protestantes. Estas entidades ayudan con educación, con comedores comunitarios, apoyan en diferentes momentos de precariedad, por ejemplo, en catástrofes naturales o en temas de conflicto. Estas entidades hacen presencia en ciertas celebraciones como en la navidad, el día del niño, de la mujer, del joven, etc. Los cambios importantes en el progreso de las personas se han dado gracias a la presencia e intervención de algunas comunidades religiosas que con el apoyo de ciertas fundaciones han ayudado a mejorar la calidad de vida, con vivienda digna, asequibilidad a la salud, en los bienes materiales y también hay un reconocimiento de los derechos humanos. No obstante, en este mundo de precariedad, finalmente, son pocas las familias que han decidido cambiar su estilo de vida, porque en su mayoría prefieren mecanismos más asistencialistas.

En la actividad pastoral descubrimos que quienes han llegado al sector, son personas desplazadas en su gran mayoría a causa del conflicto armado colombiano desde varios años atrás, y terminaron acomodándose al asistencialismo. Esto se puede constatar en uno de los diálogos que tuvimos con el párroco de Nuestra Señora Consoladora del Carpinelo, él expresó lo siguiente:

> Son las abuelas las que sostienen el hogar, ya que toda la vida se acostumbraron a pedir mercados en diferentes parroquias e incluso en otras iglesias. Semanalmente recorren las comunidades para alimentar a sus hijos y nietos que han decidido quedarse en sus casas, porque al fin y al cabo algunas cosas por caridad ya tienen.

Esto es una de las realidades que se encuentran en el sector, las personas que llegaron al barrio sufriendo alguna situación marginal, al sentirse amparadas por sistemas asistencialistas descubrieron que no es tan necesario el trabajo para adquirir bienes materiales, ya que, por algunas ayudas del gobierno, de fundaciones, de la Iglesia, etc., obtienen lo necesario para sobrevivir.

En el sector *Santo Domingo Savio* de la ciudad de Medellín hay una amplia problemática que sumerge el lugar en una cuestión de penuria que se hace insoluble a causa de los medios contaminantes que distorsionan los proyectos de vida de las personas, o, más grave aún, la limitación en crear

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

proyectos de vida que aporten al progreso de las personas y de los hogares porque ni siquiera han sido pensados. La realidad asistencialista ha sido la fuente del "progreso" en el lugar, quienes quieren salir adelante tienen obstáculos, como, por ejemplo, la falta de empleo y la presencia de bandas que someten la población; la idea del dinero fácil es lo que más llama la atención en el lugar. La piedad popular se ha convertido en un medio de esperanza para algunas familias, los credos toman un lugar relevante allí.

Finalmente, encontramos que la Pastoral Social de la Arquidiócesis acompaña diversos procesos en la zona, desde la educación en los salones parroquiales como la intervención material en momentos de crisis. La Pastoral Social interviene en momentos de violencia, drogadicción, prostitución y pobreza, con programas formativos que tienen como finalidad apoyar desde las prácticas la superación sostenible de la pobreza. Aunque hay un fuerte impacto de la Pastoral Social de la Arquidiócesis y trabaja de la mano con las parroquias, sin embargo, algunas parroquias no reportan las problemáticas porque no están totalmente sumergidas en los contextos y los agentes de pastoral o los párrocos no se enteran de los problemas de la zona; además, a nivel arquidiocesano son muchas las necesidades que se deben afrontar así que la Pastoral Social no logra abarcarlo todo, en este caso es necesario el compromiso de las parroquias para la intervención de proyectos que se enfoquen en la superación sostenible de la pobreza.

3. El rostro de la misericordia, una lucha contra la pobreza

En relación con lo anterior, con la situación de pobreza que viven algunos contextos y el lugar de investigación delimitado para iluminar la reflexión, el barrio *Santo Domingo Savio* en la ciudad de Medellín, se ha desarrollado un aporte interpelante a partir del concepto de la misericordia que desde la Teología se ha trabajado ampliamente, por ser este concepto una actuación de Dios en la economía de la salvación. Bien se ha descubierto que en el Antiguo Testamento el acontecer de Dios tiene un carácter misericordioso, donde se encuentra con el pueblo para su liberación de Egipto, y, continuamente, Dios le enseña al pueblo el Decálogo para que el pueblo no vuelva a caer en la esclavitud; es decir, después de la liberación, Dios le da las herramientas al pueblo para que ellos no padezcan más a manos de imperios, reinos o dominios. Sin interrupción, todo el proceso que se muestra en el Antiguo Testamento, contiene una dinámica de cuidado por parte de Dios para con su gente, lo que demuestra que la justicia de Dios que salva al pueblo trae consigo una actuación misericordiosa en la cual Dios sufre por el pueblo marginado, los libera y les

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

enseña un nuevo tipo de vida; por ese motivo, se tiene la insistencia de los sabios, los profetas y jueces por la permanencia en la fidelidad a la libertad, que en este caso implica la alianza con Yahvé:

> Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, pues Yahvé vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a Él (2 Crón. 30,9).

Seguidamente, de una manera relevante la misericordia toma un papel fundamental en el escenario del Nuevo Testamento por la pragmática de Jesucristo en su contexto, pues esta se hace redención en lo cotidiano a consecuencia de la encarnación de Dios,

> El Evangelio no es una realidad que flota en el vacío, sino que se encarna en las coordenadas de tiempo y espacio en las que vivimos. La Iglesia brinda la misericordia, auténtico rostro de Dios, como bálsamo a una sociedad herida.[25]

La misericordia se convierte en la manera principal para restablecer las heridas de las personas, además de acogerlas y devolverles la dignidad, es el medio por el cual se restaura de un modo integral el ser humano que padece de algún tipo de marginación o dolor.

> Es por medio de la misericordia que Dios hace justicia, acogiendo a las víctimas del mal y del sufrimiento en el mundo y reparándolas con su amor, y siendo a la vez perdón y misericordia con los victimarios. Prescindir de este principio de la misericordia sería traicionar el Evangelio.[26]

Este enfoque observado desde la Teología ha ocasionado bastantes diálogos de estudio que permiten comprender a Dios desde el carácter divino que trae consigo este concepto; por ejemplo, Jesús en su historia se sirve de la misericordia para enseñar el reino de Dios, esta enseñanza divina se da desde el acontecimiento de la encarnación. Dios mismo entra a participar en la historia como ser humano, en un mundo cargado de sufrimiento por causa del maltrato a la dignidad humana (lo que ocasiona el pecado): Jesús se hace humano para salvar la humanidad. Jesús, con sus comidas en común compartía con la gente, hablaba y escuchaba, es decir, les prestaba atención; Jesús tocó al leproso, quien se consideraba en esta época contagioso y digno de la enfermedad por algún

[25] CHICA, F., Nuevo enfoque sobre la pobreza y la solidaridad, p. 120-138.
[26] GARCÍA, F., "*Evangelii gaudium*", p. 471-495.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

pecado pasado; defendió a la mujer adúltera como muestra de cuidado a quienes son rechazadas y odiadas por causa de las injusticias patriarcales de la época, multiplicó los panes en la multitud hambrienta y les permitió quedarse con él aquella tarde, lloró a su amigo en el momento de la muerte y le devolvió la vida. Con cada acto, Jesús con la misericordia restauró las vidas que habían sido disminuidas por proceso crueles creados por la sociedad, a esto se le llamó el proyecto del reino de Dios, un reino donde los olvidados son traídos a la mesa, donde los últimos son los primeros, los hambrientos saciados, los afligidos consolados y los niños abrazados. La línea conductual del Nuevo Testamento, toma su fuerza y significado en la praxis misericordiosa de Jesús; la misericordia impacta el Evangelio y compromete a los discípulos a ordenar su vida entorno al acontecimiento cristológico, esto se refleja en la Sagrada Escritura: atención a las viudas por parte de la primera comunidad en Hechos de los apóstoles 6,1-3; ser portadores de alegría en 2 Cor. 9,7; la práctica de la caridad en Sant. 2,15-16; la unión en el amor en 1 Jn. 3,18, entre otros.

Con lo anterior, la misericordia tiene como atributo su origen divino que llega a la humanidad; la venida de Cristo es toda una acción misericordiosa de Dios con el mundo, se trata de una cuestión sustancial de Dios, y esto hace que el ser humano siendo su creatura responda a este atributo divino que ocasiona un llamado a la compasión y a la ayuda hacia los demás. Lo que se reconoce en el Evangelio, por las enseñanzas de Jesús, se hace un estilo de vida para el cristiano. El credo cristiano responde a una donación del corazón que conlleva obras de encuentro en donde se reconoce al prójimo como semejante, esto es dignidad humana. Ser capaces de expandir las fronteras cuando hay alguien que sufre, es sacramentalmente hacer vida el reino de Dios; la fe destaca en el cristianismo como respuesta a la Revelación de Dios, que tiene consigo una pedagogía de encuentro siempre redentor: “La misericordia debe ser también la actitud definitoria del cristiano; no se trata de un imperativo sino de una exigencia personal, exigencia que es consecuencia de haber experimentado la misericordia de Dios.”[27] Sintiéndose salvada la persona concreta tiene la capacidad para ser testimonio de lo que el Señor ha hecho en su vida, caminar en el Evangelio no es una cuestión de solo meditación, pues es también una praxis que en la actuación contempla en el otro el misterio de Dios. La misericordia es el rostro de Dios que ama salvando, circula en el mundo por la misión del discipulado, tiene formas y estructuras en donde se aborda la precariedad desde la comunidad.

La Teología ha explorado este concepto a la luz del carácter mesiánico, propio de Dios, y en otros casos más humanizados: “La misericordia es el

[27] GIMENO, J. C., La misericordia, atributo divino revelado en Cristo y exigencia humana, p. 217-232.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

dinamismo que humaniza la persona, el mesianismo que asume Jesús será, pues, un mesianismo de humanización desde la entrega."[28] La misericordia resalta la vulnerabilidad de las gentes, le recuerda al ser humano su esencia en Dios, lo hace más amigo de los otros, los llevan a una vida en común donde el cuidado es lo esencial; se humaniza la persona porque se le recuerda de dónde viene, a dónde va y los medios para ir allí. El reino de Dios es completamente humanizador, por la misericordia el ser humano ya no es un objeto, es un agente que merece respeto, digno de una buena vida, alejado de todos los tipos de violencia que hay en el mundo.

Con la figura de Cristo, la misericordia se hace indispensable en la vida del creyente, por ello, para la Iglesia la fuente de reflexión en la dignificación de las personas es la Sagrada Escritura que pone como base el encuentro de Dios y el hombre, y su redención en la figura de Cristo desde la pasión, muerte y resurrección; entonces, la misericordia tiene su fuente divina que transforma la vida de la persona, esta persona transformada se convierte en instrumento de misericordia para con los demás, de esta manera todo ser redimido ayuda a la redención del otro; es por ello, que la misericordia es un don de Dios para la Iglesia que ha sido instituida en el acontecimiento de la Resurrección,

> Misericordia es un corazón compasivo que se deja "herir" por el mal ajeno y, por eso, lo ve como un llamado a involucrarse para tratar de subsanarlo. Como para la Revelación la raíz del mal está en el pecado, la misericordia del Padre se ha manifestado en su plenitud cuando Cristo muere por nuestros pecados y resucita para nuestra justificación, para nuestra reconciliación con Dios.[29]

Una de las maneras como se entiende el misterio de Dios en virtud de la misericordia es reconocer la salvación en la cruz, es saberse amado por Dios. La misericordia no es solo un término, se trata de un don que se materializa en formas sociales de amor organizado: la comida para el hambriento, el cobijo para el desnudo, la visita y el cuidado para el enfermo, la defensa del oprimido, etc. La misericordia se presenta como un llamado para observar al más desprotegido[30], y entre esos desprotegidos están los pobres con una herida social que afecta la comunión entre los seres humanos desvirtuando la Revelación de Dios en carácter de redención, a ellos fue a quienes Cristo les apostó, a los marginados de la sociedad: "Hay que historizar la misericordia según sea el herido en el camino. En nuestro mundo sabemos muy bien que no

[28] ARANGO, Ó. A., Teología como intellectus misericordiae, p. 261-269.
[29] NANNINI, D., La misericordia de Dios en la Biblia, p. 39-71.
[30] AGUIRRE, E. Las personas pobres como sujetos de la Teología latinoamericana, p. 81-94.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

sólo hay individuos heridos, sino pueblos enteros crucificados."[31] La salvación enseña especialmente el principio de misericordia, en donde entran los procesos cristianos que pretenden instruir a la población la manera de resguardar la existencia del otro desde esta praxis, es decir, la misericordia se convierte en maestra de la humanidad para que ética y moralmente el ser humano direccione sus acciones entorno a ella en el encuentro con los demás. A partir de esto, se analizan las implicaciones de la misericordia desde estos puentes clave para la promoción de la vida: la justicia social, la dignidad humana y la caridad; es de esta forma, en cómo la acción evangélica apoyada en la misericordia se compromete en la pastoral, porque se vuelve ministerio eclesial. La Iglesia ha buscado las formas para salvaguardar la vida humana, su finalidad es ser testimonio del Evangelio, amparando los contextos sufrientes con el rechazo a estructuras de opresión y marginación.

> No se trata aquí de la perfección de la inescrutable esencia de Dios dentro del misterio de la misma divinidad, sino de la perfección y del atributo con que el hombre, en la verdad íntima de su existencia, se encuentra particularmente cerca y no raras veces con el Dios vivo.[32]

Los diferentes modos operandi de la Iglesia se ejecutan en contextos particulares, cada realidad merece una atención singular, por ello, sus diversas entidades en el mundo, sus carismas, movimientos, pastorales, entre otros, son signo de cuidar el mundo. Todo quehacer de la Iglesia tiene su enfoque en el concepto de misericordia, ya que su actuación surge de la necesidad de ayudar al otro desde el acompañamiento espiritual, el desarrollo académico, la restauración del marginado, el acompañamiento paliativo, el acompañamiento psicológico, en definitiva la restauración completa de la vida; de ahí que la misericordia sea un constante llamado vocacional al servicio, pues para el cristiano se hace una expresión de bondad, gracia, amor y compasión de Dios a todo lo creado.

Con ello, analizamos que la relación de la pobreza y la misericordia son totalmente puntos clave en la reflexión eclesial, puesto que la pobreza comprendida desde la misericordia lleva al encuentro del ser humano para restaurar su situación de empobrecimiento, pecado, marginación, desigualdad, etc. La misericordia restaura la dignidad ontológica del ser humano, la pobreza es una herida en la dignidad humana, la misericordia, por su parte, reconoce a la persona en Dios, es ante todo promoción humana. La misericordia ocasiona

[31] SOBRINO, J., El principio misericordia.
[32] JUAN PABLO II, PP., Dives in misericordia.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

en la persona la capacidad de movimiento, como ejemplo está "el buen samaritano", a este personaje bíblico le tocó moverse, incomodarse por el que está mal herido en el camino; además, se tiene en cuenta que la pobreza realiza un daño cabal en la vida de la persona, todas las dimensiones de la vida son afectadas, la misericordia a ejemplo del suceso salvífico de redención en Cristo sacia el cuerpo con alimento, provee vivienda, sana heridas, facilita la educación, combate la soledad, enseña al progreso material, psíquico y espiritual. A nivel general, la misericordia teje vínculos entre quienes ayudan y quienes reciben, las heridas de dolor por el sufrimiento del otro, despiertan del estado de confort a quién está viviendo dignamente, para observar el dolor del otro, es ante todo un desafío en un mundo individualista, pero es también una acción comunitaria que busca reconocer a los olvidados; cuando los seres humanos se apoyan, poco a poco se sale adelante.

La Iglesia ha instituido en su quehacer el abordaje de las necesidades humanas a partir del concepto de misericordia, porque la misericordia lleva a un encuentro más auténtico por la empatía que ocasiona en la persona que ayuda al sufriente; de esta manera, se puede decir que la misericordia conecta al pueblo de Dios con Dios, por ser la misericordia un medio de salvación de la dignidad humana.

En la recolección de datos durante la investigación que se hizo en la Arquidiócesis de Medellín, se evaluaron los procesos pastores en donde se amparan los necesitados desde la misericordia. Se encontró que por parte de la Pastoral Social de la Arquidiócesis hay procesos de dignificación para la ciudadanía, especialmente a las poblaciones marginadas. La Arquidiócesis de Medellín ha sido muy activa con las actividades de la alcaldía, ha formado en participación ciudadana a la Iglesia particular, ha buscado hacer lazos con lo público con el propósito de auxiliar las zonas más pobres de la ciudad para la protección de los niños, jóvenes, adultos y ancianos. En otras palabras, la Pastoral Social cuenta con programas de refugio, de comedores comunales, de educación, de salud, de vestido, de amparo al extranjero, etc., todo ello con la misión de ayudar a los más necesitados a salir de sus situaciones complejas.

Por otro lado, en el ejercicio de la misericordia por parte de las comunidades parroquiales investigadas en el Arciprestazgo Guadalupe, se pudo evidenciar que, en algunos casos, no hay un compromiso por parte de los párrocos para auxiliar las situaciones de pobreza y que ha sido más bien la actuación de la Pastoral Social desde sus sedes en diferentes zonas de la ciudad que han ejecutado procesos de dignificación humana. Se observó que algunos movimientos parroquiales no educan a la población, sino que la labor se limita a dar al pobre sin reedificar sus conciencias, es decir, se tiene una actividad

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

asistencialista al limitar la acción social a dar mercado, útiles escolares, regalos en navidad para los niños, entre otros; cabe aclarar que no está mal dar mercados, materiales de educación, detalles a los niños, etc., lo malo está en los procesos distantes que no se involucran y no son transformadores de la justicia, del bien común y de la dignidad humana. Si bien la misericordia es ayudar al necesitado, esta debe buscar la restitución total de la persona desde una actividad de acompañar y enseñar a solucionar las cuestiones de marginación que afectan a una o más personas. Si lo miramos al modo de Jesús, Él dialogó con los pobres y también les enseñó las parábolas; pues la misericordia tiene la capacidad de educar al que sufre.

En el trabajo de campo se puso de manifiesto la carencia de una pastoral verdaderamente caritativa, que ofrezca la oportunidad de programas caritativos que lleven a la superación sostenible de la pobreza en el campo parroquial; los procesos que hacen por parte de la Pastoral Social deben comprometer a las comunidades parroquiales, porque son estas las que están inmersas en los escenarios de dolor. Si el párroco y su equipo de trabajo no se comprometen con la Pastoral Social, lo que se hará desde afuera (procesos de Pastoral Social) es muy poco, porque un proceso parroquial amerita que sea inductivo por ser iglesia particular-contextual; en otras palabras, un momento de violencia social amerita que la parroquia se involucre en la restructuración de los barrios en compañía de la experiencia de la Pastoral Social de la diócesis o arquidiócesis del lugar.

Bien se sabe que el tema de la pobreza se debe trabajar desde toda la estructura social y que no solo le compete a la Iglesia. Se tiene la necesidad de hablar sobre la evangelización social y la promoción humana, teniendo sus bases en los ministros y los agentes pastorales, pues en la medida que se acepta y se recibe el Evangelio como un estilo de vida que se debe comunicar, se hace un compromiso con la expansión de la *Buena Noticia* que se fundamenta en el cambio de la estructura desde el tema de la misericordia y, con ello, la edificación de la humanidad; con base en esto, tenemos esta explicación de la misericordia de Jon Sobrino:

> El término «misericordia» hay que entenderlo bien, porque puede connotar cosas verdaderas y buenas, pero también cosas insuficientes y hasta peligrosas: sentimiento de compasión (con el peligro de que no vaya acompañado de una praxis), «obras de misericordia» (con el peligro de que no se analicen las causas del sufrimiento), alivio de necesidades individuales (con el peligro de abandonar la transformación de las estructuras), actitudes paternales (con el peligro del paternalismo).[33]

[33] SOBRINO, J., El principio misericordia, p. 32.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

Esto nos lleva al compromiso de comprender que la misericordia más que un sentimiento bastante afectivo, es ante todo una práctica que en el encuentro con el otro pretende cuidar y edificar la integridad de la persona humana; misericordia también es enseñar, guiar, abordar, donar y amar en un proceso continuo y no un acto instantáneo que no se preocupa por saber la identidad de la persona a la que se le está prestando un servicio, porque misericordia es observar la miseria del otro y entrar a restaurarla. Por tanto, ante los temas de pobreza, precariedad y vulnerabilidad la misericordia entra al lado de la caridad actuando de acuerdo con la restauración total, no de una manera asistencialista, sino desde la subsidiariedad y la solidaridad, como lo expone la Doctrina Social de la Iglesia que es clave en la actuación de procesos que intervienen en situaciones de pobreza de acuerdo con la misericordia para las personas. La Doctrina Social de la Iglesia, está basada en los principios de la dignidad humana, el bien común y la solidaridad; basándose en ellos, promueve la asistencia material, la empatía y el desarrollo de las personas más vulnerables.

Cuando la pobreza atenta contra la dignidad humana, la misericordia se presenta como virtud central que impulsa a la Iglesia a atender las necesidades espirituales y corporales de los pobres sobre la base de las enseñanzas del Evangelio, restituyendo al ser humano en su integridad: "Por la relevancia pública del Evangelio y de la fe y por los efectos perversos de la injusticia, es decir del pecado, la Iglesia no puede permanecer indiferente ante las vicisitudes sociales". (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, N° 71); participando de la realidad del mundo, la Iglesia ha sido llamada a restaurar los contextos de dolor, y darle, como dice el Evangelio de San Marcos, "la Buena Noticia" (Mc. 1, 1), a los contextos marginados para edificar allí en reino de Dios, que inicia con procesos inspirados en la misericordia.

4. "**Dadles vosotros de comer**": restauración integral de la persona

Es urgente transformar tanto la dimensión personal como comunitaria del ser humano, a través de la vivencia de los valores del Evangelio en la sociedad, empezando por quienes hacen y están sumergidos en la edificación del Reino de los Cielos, pues a través de la evangelización de lo social (kerigma social) se abarca no sólo la conversión individual, sino también la transformación de estructuras sociales, recordando que la Iglesia siempre tiene algo que compartirle a la sociedad. Desde la Iglesia se propone que el mensaje del Evangelio tenga relevancia en la vida de las comunidades reformando modos de vida que están en empobrecimiento, pero esto solo se da si hay una plena conciencia en quienes están esparciendo el mensaje; solo así, se podrá ver este kerigma social como inherente para recordar

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

que el Evangelio no es solo una cuestión de salvación individual, sino que debe manifestarse en la vida pública, promoviendo valores como la equidad y la dignidad humana que lucha cada día por ser mejor en los sistemas sociales[34].

El kerigma social conduce a la promoción humana, que implica un desarrollo cabal que pretende observar, proteger y guiar a las personas en todas sus magnitudes realizando acciones orientadas a mejorar las condiciones de vida de las personas en los aspectos emocionales, espirituales, físicos y sociales; es una noción que está centrada en el respeto y fomento de la dignidad humana, lo cual se logra mediante la educación, el acceso a los recursos y la participación activa en la vida comunitaria. Esto más que un reto, pretende buscar estrategias en donde la Iglesia, desde la formación de los agentes pastorales, pueda introducir la necesidad de ser transformadores de realidades marginadas y poderles devolver la seguridad y la esperanza de que siempre se podrá salir de una realidad precaria si la persona lucha por esa situación en particular.

En la ejecución del método de Carlos Mesters en el texto de Lc 9,13, se encontró: "Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Pero ellos respondieron: No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente." El texto menciona un llamado que le hace Jesús a los discípulos, *"Denles vosotros de comer"*, haciéndolos responsables de la alimentación de las gentes que escuchan a Jesús; el Maestro les reitera su misión de dar sin medir la cantidad de quienes están. *Comer,* significa alimento, saciar hambre, sostener la vida. Si observamos bien este verso, encontramos que el discípulo debe ser cuidador de la vida del otro, es una exhortación a ser próximo, y no desentenderse de las realidades ajenas.

"*Pero ellos respondieron*", la palabra *pero,* contrapone un concepto; de entrada el autor manifiesta que los discípulos no concuerdan con el mandato de Jesús, lo que se espera es una respuesta que se excusa.

"No tenemos más que cinco panes y dos peces", significa que es lo exacto y que hace falta alimento para la multitud; *cinco panes y dos peces,* son muy poco y no alcanzará para saciarlos, lo que ellos tienen alcanza para los discípulos y para el Maestro, no alcanza para nadie más. En esta perícopa hay un enfoque a la escasez.

"A no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente." Respaldan su argumento con ir a comprar alimentación, quizás esperando que Jesús cambie de opinión; después de esto, Jesús resuelve con el milagro de la multiplicación de los cinco panes y dos peces: "Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta" (Lc 9,14), Jesús le enseña a sus discípulos que la compasión abre las puertas para lo inesperado.

[34] COSTADOAT, J., Los pobres como lugar teológico, p. 231-241.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

El texto es iluminador en este contexto de investigación sobre pobreza y misericordia, puesto que Jesús en un momento de predicación encontró la necesidad de darles alimento a la multitud que escuchaba su palabra. En esta actividad de saciar el hambre, se ayuda de sus discípulos para que ellos compartan con la multitud la comida que tienen, aunque en un primer momento, como lo explica el verso 12 del capítulo 9 de San Lucas, los discípulos le habían pedido al Señor que le dijera a la multitud que se fueran, porque estaban en un lugar deshabitado; no obstante, en el verso 14, Jesús le dice a sus discípulos que hagan que la multitud se acomode para poder darles a la gente el alimento.

Enlazar el texto con la realidad conduce a la situación de la cantidad de personas que en el mundo enfrentan momentos de escasez y necesidad hoy, tanto a nivel personal como comunitario; por tanto, introduciéndonos en el texto surge la pregunta: ¿cómo se responde ante la necesidad de otros en nuestros entornos? Probablemente es hacerlo de la manera en que los discípulos lo pensaban en un inicio, despachando a la gente porque no hay cómo ayudarles, o, por el contrario, surge la necesidad a la manera de Jesús, que siente el deber de ofrecer un servicio a quienes padecen hambre en un lugar deshabitado. Al leer el texto, observamos que Jesús se dirige a sus discípulos en un momento complicado, hay una multitud de personas que está hambrienta y necesitan alimento; por su lado, la respuesta de los discípulos enseña su preocupación y a la vez su limitación, ya que solo tienen cinco panes y dos peces, este detalle es importante, pues ofrece el escenario del milagro de la multiplicación de los alimentos que sigue en el relato. Ampliando la reflexión, la frase: “Denles ustedes de comer”, es un mandato que establece a los discípulos como servidores y dadores de vida de las personas; también recordando, que dar alimento contribuye a la dignificación de la vida, porque alimentarse es cuidar la vida.

Jesús realiza el milagro de la multiplicación de cinco panes y dos peces en un contexto donde la comunidad y la caridad se visualizan como una manera de ver a la persona hambrienta, pues en el tiempo de Jesús, en su entorno de predicación, la escasez de alimentos no solo era un problema físico, sino también social, ya que la falta de comida podía llevar a la exclusión y al sufrimiento; el concepto del lugar *deshabitado* significa también un escenario es donde es difícil sobrevivir, pues el pobre era apartado de los derechos sociales siendo un marginado y empobrecido. En este escenario, los discípulos son testigos y participantes de la misión de Jesús, su respuesta a la orden de Jesús: “No tenemos más que cinco panes y dos peces”, revela su incredulidad y su práctica en la escasez como agentes pasivos y no activos en la transformación de los procesos sociales de las personas, pues ellos no vieron recursos en el lugar, ni siquiera la capacidad de Dios para proveer.

PQTEO REVISTA PESQUISAS EM TEOLOGIA PPG TEOLOGIA PUC-Rio
ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

El texto bíblico lo podemos interpretar como una exhortación a la praxis y a la fe, una fe que tiene obras y que participa en la realidad del otro, enseñando lo que Dios desea para cada persona con la que nos encontramos, especialmente en un momento de dificultad; la persona de Jesús se preocupa por las necesidades físicas de la multitud y también interpela a sus discípulos a involucrarse en la solución de las necesidades de las personas; entonces, una fuerte enseñanza podrá ser que con fe y disposición, lo poco que tenemos puede ser multiplicado para el bien de muchos.

"Dadles vosotros de comer", se puede entender como una invitación a la misericordia, al bien común, a la solidaridad, a la caridad, a la subsidiariedad en nuestras comunidades; hemos sido llamados a dar a Cristo a partir de nuestras prácticas que deben ser procesos transformadores para las personas que están sufriendo, porque en el lugar deshabitado ellos no tienen nada, solo tienen el camino de buscar un refugio sin la ayuda de nadie, donde no se garantiza que puedan salir de ahí. El pasaje de Lucas 9,13 convoca a reflexionar sobre nuestra respuesta ante las necesidades de los otros, nos pide actuar con lo que tenemos, con lo que hemos sido dotados en el encuentro personal con Cristo, y a confiar en que nuestras acciones pueden tener un impacto relevante en la edificación de proyectos de vida sanos y dignificantes en las personas.

En la práctica de Cristo asistir una necesidad toma un sentido más profundo que dar de comer, pues esto pasa y la persona vuelve a sentir hambre; en el camino eclesial, encontrarse con un rostro sufriente es tener la necesidad de ayudarle a transformar su momento de dolor, pero para poder asumir esto de modo coherente se necesita una formación para el agente cristiano que pasa por los contextos marginados predicando el Evangelio, precisamente la promoción humana no es solo dar de comer, es preguntarse: ¿por qué el otro no tiene para comer?, y ¿cómo se puede hacer para restaurar esa situación? De eso, precisamente, habla la misericordia, sólo reconociéndose con carácter transformador, podrá ser en su esencia un don de Dios en los agentes eclesiales que se interesan por la realidad del otro, de lo contrario la Iglesia continuará conservando procesos débiles y poco interesados en el bien integral de los pobres.

Conclusiones

Es necesario a la hora de abordar contextos vulnerables que los agentes pastorales tengan formación en la pastoral y la evangelización, cuando sean trasferidos a un escenario de marginación. Que estos cuenten con las herramientas y estrategias para plantear proyectos de reconstrucción social, apoyados en una red de misión, que se involucre de modo activo en la

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

edificación de la dignidad humana, porque solo así de modo coherente se puede trasferir la formación. A veces queda imposible abarcar todos los contextos desde las entidades sociales, por eso la concientización y educación de los pastores y agentes eclesiales es de esencial importancia. También es relevante analizar cada lugar, sus costumbres, su antropología, para tener la información necesaria en la creación o actuación de técnicas y métodos que puedan mermar la tasa de vulnerabilidad, con la finalidad de poder superarla.

No ser indiferentes a las carencias de las otras personas, mirar con misericordia (concepto trasformador) y no con solo carácter asistencialista a quienes son afectados por la injusticia social, poder ser demandadores de lo que entorpece el progreso de los hogares. Buscar medios en los que a la par de estructuras sanas socio políticas se pueda ayudar a las personas devolviéndoles la esperanza de poder reconstruir un proyecto de vida integral. Llevar el Evangelio, la caridad, a quienes no se han sentido amados; la escucha, la comprensión y enseñar la responsabilidad que se debe tener con la propia vida; hacer que las personas se sientan partícipes de la ciudadanía con valores y derechos, y a la vez que se involucren con cambios edificantes en su entorno de vida.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE, Elmer Ángel. Las personas pobres como sujetos de la Teología latinoamericana. **Huella Teológica**, v. 3, n. 2, p. 81-94, 2021.

ÁLZATE, Nicolás Alberto. La riqueza del concepto pobreza: una mirada hacia la celebración de los 50 años del documento Medellín. **Kavilando**, v. 10, n. 2, p. 421–429, 2018.

ARANGO, Óscar Albeiro. Teología como intellectus misericordiae. **Revista de Investigación**, v. 6, n. 002, p. 261-269, 2006.

BAYÓN, María Cristina. Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. **Estudios Sociológicos**, v. XXXI, n. 91, p. 87-112, 2013.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Equipo de traductores de la edición española. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao, España: Editorial Desclée De Brouwer, 1998.

CAICEDO, Roberto. “Siempre tienen a los pobres entre ustedes” (Jn 12, 8): la opción por los pobres: límites y desafíos para hoy. **Albertus Magnus**, v. 9, n. 2, p. 119-141, 2018.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

CARAM, María José. El amor en un mundo de presión: aportes de la teología de la liberación a la reflexión sobre las relaciones entre justicia y misericordia. **Anuario Iberoamericano de Derecho Internacional Penal**, v. 15, p. 1, 2018.

CASTILLO, José María. **Los pobres y la teología**: ¿Qué queda de la teología de la liberación? Bilbao, España: Desclée De Brouwer, 1998.

CHICA, Fernando. Misericordia, amor a los pobres, colaboración en la construcción de la "casa común". **Isidorianum**, v. 25, n. 49, p. 29-56, 2016.

COSTADOAT, Jorge. Los pobres como lugar teológico: Dificultades con la conceptualización. **Estudios eclesiásticos**: Revista de investigación e información teológica y canónica, v. 93, n. 364, p. 231-241, 2018.

DE LA TORRE, Francisco Javier. Los pobres, la pobreza, la justicia y la caridad. **Estudios eclesiásticos**: Revista de investigación e información teológica y canónica, v. 88, n. 346, p. 533-558, 2017.

ECHARREN, Ramón. Cáritas a la luz de "la Iglesia y los pobres". **Centro Teológico de las Palmas**, v. 17, p. 75-133, 1995.

GARCÍA, Fernando. "Evangelii gaudium": Una iglesia pobre y para los pobres. **Salmanticensis**, v. 61, p. 471-495, 2014.

GARRIDO, Juan Fernando. Guerra y pobreza en Colombia. **Estudios Gerenciales**, v. 81, p. 69-76, 2001.

GIMENO, José. La misericordia, atributo divino revelado en Cristo y exigencia humana. **Monte Carmelo**, v. 124, n. 2, p. 217-232, 2016.

GUBER, Rosana. **La etnografía**: Método, campo, reflexividad. Medellín: Norma, 2001.

GUTIÉRREZ, Marcos Augusto. **Aportes de la teología moral social al problema de la redistribución del ingreso de la economía en el mercado**. Bogotá, 2020. Tesis (Maestría). Pontificia Universidad Javeriana.

JERÍ, Alfredo. Algunos aspectos sobre la condición de pobreza en la Sagrada. **Phainomenon**, v. 18, n. 1, p. 23-34, 2019.

JUAN PABLO II, Papa. **Dives in misericordia**. La Santa Sede, 30 nov. 1980. Disponible en: <https://www.vatican.va/content/john-paulii/es/encyclicals/documents/hf_jpii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html>. Acceso en: 12 feb. 2025.

MARINA, José Antonio; GERÓNIMO, Víctor Manuel; PÉREZ, Juan Manuel.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

Efectos de la pobreza y de los factores sociodemográficos en la educación superior: un modelo Probit aplicado a México. **Nova Scientia**, p. 539-568, 2018.

MESTERS, Carlos. **¿Qué es la Biblia?** México: Dabar, 1992.

MONROY, Juan. **La Iglesia Católica en El Salvador y en Guatemala**. México: Juan Pablos, 2016.

MONTES, Iván; SIME, Luis; SALCEDO, Elizabeth; SORIA, Edith; BRISEÑO, Dany. **Investigación educativa**: Técnicas para el recojo y análisis de la información. Bogotá: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021.

NANNINI, Damián. La misericordia de Dios en la Biblia. **Revista Medellín**, v. XLIV, n. 170, p. 39-71, 2018.

PARDO, María Laura; BUSCAGLIA, Virginia Luisa. Pobreza y salud mental desde el Análisis Crítico del Discurso. El aislamiento social y deterioro comunicativo y cognitivo. **Discurso & sociedad**, v. 2, n. 2, p. 357-393, 2008.

PEÑA, Varina; GONZÁLEZ, Patricia Rubí; PARADA, Benjamín Vicente. Determinantes sociales de salud mental: políticas públicas desde el modelo biopsicosocial en países latinoamericanos. **Revista Panamericana de Salud Pública**, v. 45, n. 158, p. 1-7, 2021.

PONCE, María Gabriela. Pobreza y bienestar: una mirada desde el desarrollo. **Cuadernos del CENDES**, v. 30, n. 83, p. 1-21, 2013.

QUITIAN, Hoover; RUIZ, Rafael; GÓMEZ, Carlos; RONDÓN, Martín. Pobreza y trastornos mentales en la población colombiana, estudio nacional de salud mental 2015. **Revista Colombiana de Psiquiatría,** v. 45, p. 31-38, 2016.

ROMERO, Alberto. El mundo de la pobreza. **Tendencias**, v. 1, n. 2, p. 35-59, 2000.

RUIZ, Lesly Carolina; TORRES, Jennifer Ivonne. Avances, límites y retos de la política pública para la superación de la pobreza extrema. **Criterios**, v. 11, n. 2, p. 73-109, 2018.

SÁEZ, Leslie. Los pobres y la pobreza en el pensamiento del Papa Francisco. **Douc Oc**, p. 63-96, 2024.

SOBRINO, Jon. **El principio misericordia**: Bajar de la cruz a los pueblos crucificados. 2. ed. Santander: Sal Terrae, 2000.

VERDUGO, Fernando. La crisis social: reflexión teológica sobre las desigualdades. **Veritas**, v. 48, p. 173-193, 2021.

ISSN 2595-9409
DOI: 10.46859/PUCRio.Acad.PqTeo.2595-9409.2026v9n18a03

VILCHIS, David Eduardo. Pobreza, desigualdad y religión: Creencias religiosas y atribuciones causales de la pobreza en México. **Revista Temas Sociológicos**, v. 30, p. 253-285, 2022.

Iván-Darío Toro-Jaramillo
Pos-Doutorado em Teologia
Doutorado em Teología pela Universidad de Navarra
Doutorado em Filosofía pela Universidad de Navarra
Docente na Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín / Colômbia
E-mail: ivandario.toro@upb.edu.co

Diana María Urrego Durango
Magíster en Teología pela Universidad Pontificia Bolivariana
Docente na Universidad Católica de Oriente
Rionegro / Colômbia
E-mail: dianau265@gmail.com

Recebido em: 21/02/2025
Aprovado em: 05/08/2026